

ANGERMULLER, JOHANNES (2013). *Analyse du discours poststructuraliste. Les voix du sujet dans le langage chez Lacan, Althusser, Foucault, Derrida, Sollers*. 155 pp. Limoges: Éditions Lambert-Lucas (Libro publicado con el apoyo del Conseil Européen de la Recherche). ISBN: 978-2-35935-076-0

Este libro fue publicado en francés en 2013 y en inglés, en 2014, por la Editorial Pulgrave Macmillan, Basingstoke. El Dr. Johannes Angermuller es profesor de análisis del discurso en el Centro de Lingüística Aplicada, en la Universidad de Warwick (en el Reino Unido) y director del Grupo de Investigaciones ERC Disconex en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias sociales – EHESS (París).

El libro está compuesto por una Introducción, tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo, se elabora la evolución del análisis del discurso en Francia, principalmente las tendencias enunciativas, que después se orientan a lo pragmático por la década de los años 70. En el segundo capítulo, “El análisis del discurso como metodología”, se esboza un cuadro teórico-metodológico que permita un análisis discursivo riguroso de los textos. En el tercer capítulo, “Analizar el discurso intelectual. Variaciones del antihumanismo”, se aplican los instrumentos pragmático-enunciativos del análisis del discurso, a un grupo de textos teóricos escritos alrededor de 1965. Y en la conclusión, “El sujeto del discurso” expone una breve reflexión crítica sobre el Sujeto.

En la Introducción, titulada “El análisis del discurso después del estructuralismo” se establecen los objetivos del libro y las rutas analíticas de la exposición. Uno de los aspectos originales del libro es el análisis comparativo-contrastivo y crítico que realiza el autor. La exposición parte de la crisis del estructuralismo en la década de los años 60, cuando emergen en el escenario intelectual Lacan, Althusser, Foucault, Derrida; es interesante señalar como el autor recupera esta crisis, para articularla con los avances y cambios en el campo de las Ciencias del Lenguaje, para destacar el “sujeto en el lenguaje”, que no es fuente de sentido, sino que condensa un conjunto de posiciones cambiantes heterogéneas. El post-estructuralismo en los estudios del discurso presenta las siguientes características: 1) Los textos deben estar contextualizados en base a los marcadores formales; 2) Realizar la ruptura con la experiencia vivida del sentido y con la interpretación subjetiva, utilizando un análisis formal de la complejidad textual y 3) El estudio pragmático de las posiciones comunicativas del sujeto, en lugar de los análisis semánticos y de contenido.

En el primer capítulo, se desarrolla la historia del análisis del discurso, desde la dimensión enunciativa, retomando los modelos de varios autores. El

análisis de la construcción discursiva de la subjetividad a través de una multitud de voces, de fuentes, de locutores es el objetivo de este libro, con una metodología que muestra como los marcadores formales de la polifonía se refieren a los productores. Para lograr estos fines, el autor esquematiza una metodología pragmático-enunciativa en las Ciencias del Lenguaje, para ampliar las reflexiones epistemológicas post-estructuralistas sobre la estructura descentralizada, el sentido heterogéneo y el sujeto dividido.

El campo de Análisis del discurso se constituye en Francia por los años 60 (Foucault 1969, Pêcheux 1969). La confluencia del estructuralismo, del psicoanálisis, y del marxismo conlleva a que estos dos filósofos se dediquen a reflexionar sobre la teoría del signo y de la sociedad; Michel Pêcheux y Foucault producen discursos fundantes en el campo, que colocan el discurso en el debate intelectual sobre el sentido, el sujeto y la ideología, al analizar el lugar institucional de la práctica discursiva.

Es muy interesante lo que propone el autor sobre las tres fases de la producción de Pêcheux: en el AD1 se considera al discurso como la organización transfrástica de textos; en el AD2 recurre a los lugares institucionales en los cuales los textos adquieren una significación específica, y en AD3 concibe los textos como superficies materiales en las cuales están dispersos los rasgos y las marcas de la práctica discursiva. Con la influencia de Althusser, Pêcheux redefine la formación discursiva como un conjunto de enunciados formulados desde un lugar institucional particular, atravesado por el combate ideológico y socio-estructural.

En relación a Foucault, el autor destaca tanto sus planteamientos pragmáticos, como la categoría de episteme y la de formación discursiva. Esta última se articula a la dimensión pragmática, con las siguientes características: 1) su carácter dinámico; 2) su heterogeneidad, por la pluralidad de voces, de puntos de vistas distintos, contradictorios y 3) su carácter inacabado, abierto, siempre movimiento.

En el apartado dos del Capítulo 1, se propone que para superar la crisis del estructuralismo muchos investigadores recurren a la pragmática, lo que permite cierta homologación del análisis del discurso con una pragmática del discurso. El autor realiza un recorrido exhaustivo sobre las tendencias enunciativas, para exponer las concepciones estructurales, lógico-semánticas y radical-pragmáticas de la enunciación. La primera queda en la dimensión de la lengua y se dedica a enumerar un inventario de marcadores de la enunciación. La segunda también reconoce la lengua, pero su unidad de análisis son las frases como entidades puramente abstractas, que pertenecen a distintos parámetros posibles de la enunciación. La tercera rompe con la lengua-código y parte del acontecimiento específico del discurso en un contexto de enunciación, lo que implica que el sujeto tenga un sistema cognitivo.

En relación a estas tres posiciones, la teoría de la enunciación desde los años 70 ha producido numerosas tendencias que ocupan una relación transversal. Por

ejemplo, Dominique Maingueneau introduce el concepto de escenografía para establecer la relación del texto con el contexto, lo que permite que la frontera entre lo lingüístico y lo extralingüístico sea suprimida; además, se exponen las propuestas de Jaqueline Authier-Revuz y la de Antoine Culioli.

En el apartado tres, el autor propone abordar la enunciación desde tres modos de funcionamiento: el regreso al contexto de la enunciación (deixis discursiva), el análisis de las fuentes enunciativas (la polifonía) y la movilización de los preconstruidos, con los cuales se aleja de los análisis de las interacciones comunicativas, para integrar la categoría de formación discursiva de Foucault, con mayor valor explicativo.

En la teoría de la enunciación, durante los últimos treinta años, se destaca la obra de Catherine Kerbrat-Orrechioni que sintetiza varios planteamientos, para proponer nuevas formas de abordar la enunciación. En sus análisis, diferencia los textos según el grado de su “*subjetividad*”, distinguiendo las subjetividades ‘*subjetiva*’, ‘*interpretativa*’, ‘*axiológica*’. El cuadro que propone la autora es muy rígido, según el autor, porque no considera la realidad de los textos empíricos y le falta introducir la subjetividad heterogénea, lo que la ubica en una posición estructural sobre el sujeto.

La segunda perspectiva es la de Oswald Ducrot, en la cual se destaca la polifonía discursiva, no solo del locutor de la enunciación, sino también en el enunciado. El autor recurre a la teoría escandinava de la polifonía lingüística, en la cual se ubican Ducrot, Henning Nølke, Kjersti Flottum, Coco Nören, según la cual el enunciado está constituido por lo menos por cuatro elementos: a) el locutor, b) los puntos de vista (las voces), c) los seres discursivos (los enunciadores) y d) las ligazones enunciativas. Esta tendencia presenta un cuadro muy interesante de los locutores, de los alocutarios, del tercero individual y colectivo.

Para el autor, tanto las propuestas de Benveniste, como la polifónica están fundadas sobre la hipótesis siguiente: la discursividad de los textos, que implica la relación texto/contexto, constituye un proceso de formas precisas de interpretación, que están sometidas a restricciones formales, que deben ser consideradas.

Una tercera perspectiva metodológica que presenta el autor, y que enriquece la discusión, es la de Pêcheux con el concepto de preconstruido, con el cual hace penetrar en el discurso una exterioridad que se presenta como un saber que se comprende por sí mismo. Los preconstruidos remiten a la formación discursiva, que implica a su vez un conjunto de condiciones de producción sociales e institucionales. Además, este concepto se relaciona con la naturaleza interdiscursiva del discurso, lo que imprime al análisis una profundidad analítica importante que es alternativa a la teoría de la presuposición de Ducrot: la presuposición se origina por el encadenamiento de los enunciados, mientras que los preconstruidos representan un saber ideológico.

En el plano metodológico, el análisis enunciativo del discurso se sitúa más allá del estructuralismo y de la hermenéutica, porque este nuevo enfoque no se

concibe como análisis de los códigos y de los enunciados, ni se trata de reconstruir el sentido, ni de abarcar un saber producido de manera intersubjetiva.

Por todo lo anterior, el autor enumera las siguientes heterogeneidades discursivas: a) Heterogeneidad por la superposición de diferentes fuentes; b) Heterogeneidad por la asociación del texto y del contexto; c) Heterogeneidad en tanto que auto-reflexividad del enunciado; d) Heterogeneidad por la no-unidad de la lengua y e) Heterogeneidad por la coexistencia de diferentes modalidades enunciativas.

En el capítulo 2, “El análisis del discurso como metodología” se abordan los problemas para establecer una metodología rigurosa para el análisis del discurso. El problema de los hermeneutas, según los cuales los textos contienen un sentido original que se revela con una evidencia espontánea al lector, desde una perspectiva interpretativa. El problema de la mirada omnisciente de los estructuralistas, en la cual el sentido es considerado como una simple cualidad del mundo. La hermenéutica y el estructuralismo tienden a reivindicar una autoridad especial, para juzgar cuáles son las buenas y las malas interpretaciones, tarea que los intelectuales y los universitarios realizan siempre.

Frente a estos problemas, el autor sugiere una metodología formal-cualitativa de la investigación sobre el discurso que se aleja de los resultados que se buscan en la hermenéutica y en el estructuralismo. Entre las tendencias de esta lógica formal-cualitativa se señalan la semiótica, la argumentación, la estilística, la narratología, la lógica, la retórica, así como el análisis lingüístico de la conversación y de los *frames*, para estudiar objetos simbólicos complejos que superen las propuestas cuantitativas o positivistas. Para esto, es necesario considerar la diversidad de los contextos de los textos, desde una dimensión enunciativa.

En el segundo apartado, “El análisis del discurso, como práctica de investigación”, el autor parte de la constitución del corpus, para lo cual es necesario justificar la selección, el procedimiento del análisis y la presentación de resultados:

1. La selección del corpus del discurso intelectual es difícil porque este discurso no presupone, en general, un lugar institucional único, ya que implica diferentes regiones del campo intelectual, como las ciencias humanas, la política, la estética, la literatura, etc, por lo cual debe ser analizado como un interdiscurso heterogéneo. Los fragmentos seleccionados en este libro, por lo tanto, remiten a la superposición de muchos niveles enunciativos;
2. El procedimiento del análisis: Seleccionado el corpus y aislados los enunciados, se puede analizar el material simbólico;
3. La presentación de resultados: los textos y los contextos no están asociados en el discurso de manera espontánea, porque el proceso interpretativo obedece a ciertas restricciones, que se manifiestan en el texto y que los resultados deben poner en evidencia.

Siguiendo con los problemas metodológicos, el autor examina cómo los textos orientan sus lectores sobre los contextos, lo que arroja tres conjuntos de

problemas: a) el de la deixis discursiva: cómo el texto designa a los contextos a través de la enunciación? b) el de la polifonía: ¿cómo los enunciados organizan a sus enunciadores? y c) el del preconstruido: ¿cuáles rasgos remiten a lo que se ha dicho antes y después?

En el tercer apartado, “Polifonía y escenografía: la actividad del lector”, se analiza la categoría de polifonía discursiva, problematizando las escenografías que se instauran en los discursos, pero relacionadas con el lector. Retomando a Maingueneau, el autor plantea que la tarea del análisis del discurso es la de examinar el dispositivo de enunciación que liga una organización textual y un lugar social determinado. El autor retoma con detalle las categorías de polifonía y del dialogismo, para proponer que la primera es mucho más explicativa porque remite a varias voces, aunque en Ducrot esta categoría queda en el enunciado, y es necesario ubicar los marcadores en las dimensiones discursivas.

El discurso teórico es considerado como un espacio polifónico que evoca una pluralidad de fuentes, que son siempre difíciles de identificar en su totalidad. Es necesario unir los textos con los contextos de enunciación para reagrupar las voces de los discursos intelectuales en una escenografía, operación esencial para el lector que intenta comprender un texto. Por último, el sentido que persigue el lector en el texto depende de la competencia discursiva que él haya adquirido, razón por la cual se ponen en juego los contextos cognitivos relacionados a la memoria discursiva. En la escenografía del lector, el autor plantea el problema del humanismo y del antihumanismo, analizando las diversas características que han desarrollado estas dos posiciones que inciden en la dimensión enunciativa.

En el Capítulo 3, “Analizar el discurso intelectual. Variaciones del antihumanismo”, por cuestiones de espacio, reseñamos los criterios para la selección tanto de los intelectuales que se analizan, como de los fragmentos de sus obras. Los autores seleccionados por su impacto en el campo intelectual francés en la época estructuralista y post-estructuralista provienen de varias tendencias como: Jacques Lacan, Louis Althusser, Michel Foucault, Jacques Derrida, Philippe Sollers, que ocupan posiciones importantes en el campo intelectual de la época. De los autores mencionados, se resalta el papel de la trilogía fundadora que son Lacan, Althusser, Foucault como líderes incuestionables en sus dominios, y que incursionan de manera transversal, directa o indirectamente en diversas regiones del campo intelectual (teoría, política, estética). La selección de estos autores se hace porque ellos condensan el cruce de muchas perspectivas, posiciones, problemas interdiscursivos en su discurso intelectual.

La selección de los fragmentos textuales se ubican alrededor de 1966, época del estructuralismo, de los autores líderes como: Lacan, en el psicoanálisis, “El retorno al sujeto de Freud”; Althusser, en el marxismo, “El marxismo como antihumanismo”; Foucault, como el teórico-histórico, “El fin de la época del hombre”; Derrida, como un filósofo universitario, “La metafísica del texto”; Sollers, como crítico literario, “Tel Quel. Contar la Revolución”. Un rasgo

invariante de estos cinco autores es el antihumanismo teórico, propio de la coyuntura de crisis que se vivía en Francia, antes del derrumbe del estructuralismo, proceso que encuentra su punto cumbre a finales de la década del 70.

El texto de Lacan proviene del Seminario XI impartido en 1964, con el título *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Lacan se dedica en este seminario, considerado el más accesible al público, a resumir la formación de la teoría psicoanalítica de los años precedentes, y a consolidar la plataforma la Escuela Freudiana de París, en donde se forman la mayoría de los psicoanalistas de los años siguientes. El texto de Althusser está extraído del prefacio de octubre de 1967, escrito para la introducción del libro *Pour Marx*, que aparece en 1965. Althusser destaca la importancia de Marx en el plano epistemológico, y liga sus planteamientos con el psicoanálisis y con la semiología. En este entorno, Althusser funda la Escuela de Teoría Marxista, en la cual se producen varios textos, y se configura su posición estructural-marxista. El texto de Foucault cierra el estudio histórico *Les mots et les choses* (1966), que consagra al autor, además de su entrada al Collège de France. En esta publicación se destacan las críticas que hace Foucault en relación con el estructuralismo y el marxismo. El texto de Derrida está extraído de la monografía titulada *La voix et le phénomène* (1967). Este autor utiliza el modelo saussureano, después el de la teoría husserliana del signo, y con la *Escritura de la diferencia* inaugura la fase desconstruccionista de sus planteamientos. El texto de Philippe Sollers aparece en 1967 en la Revista *Tel Quel*, de la cual es director, entre un conjunto de artículos *Théorie des ensembles*. El texto seleccionado nace del periodo desconstruccionista, durante el cual la revista bajo la influencia de la revuelta estudiantil, se aproxima al Partido Comunista Francés.

En este capítulo, se aplica la propuesta teórico-metodológica del análisis pragmático enunciativo, de manera exhaustiva y detallada, en pequeños fragmentos textuales, que contienen funcionamientos enunciativos importantes. Todos estos textos desdibujan el *topos* del Hombre, pero no pueden evitar la dimensión polifónica entre el humanismo, el estructuralismo antihumanista, y el post-estructuralismo, que materializan las heterogeneidades discursivas.

En la conclusión, “El sujeto del discurso”, el autor retoma las posturas de los autores seleccionados para exponer sobre el post-estructuralismo en Francia, en relación al análisis del discurso. En esta nueva coyuntura, el sujeto no es una fuente constitutiva del sentido, ya que son las reglas, leyes y dinámicas del lenguaje, que producen el sentido. Pero, en la óptica post-estructuralista de la pragmática enunciativa, los textos reenvían a sus contextos por medio de las marcas y de las señales enunciativas, y esta relación es fundamental para entender el sentido.

La construcción de la subjetividad en el discurso pasa por tres etapas, que el lector debe recorrer: 1) en la primera, el lector debe reducir la complejidad polifónica del texto; 2) en la segunda, el lector descubre las instancias comunicativas del locutor y del alocutario y 3) en la tercera, el lector tiene la tarea de

religar el locutor a las otras instancias de enunciación para encontrar un lugar que permite atribuir lo que se ha dicho a los seres históricos.

Este libro, en palabras del autor, está dedicado a partir de la organización polifónica compleja del discurso teórico a demostrar que hasta un discurso abstracto, universal y conceptual como el de los textos teóricos se refieren forzosamente a la dimensión social de su propia emergencia como texto, ya que los intelectuales, los teóricos y los investigadores tienen la necesidad de comunicarse con los otros.

La lectura de este libro construye varios caminos de reflexión analítica y utiliza una amplia, completa y pertinente bibliografía. Para finalizar, la redefinición del discurso desde el post-estructuralismo permite enfatizar su carácter heterogéneo, abierto, dinámico, puesto que relaciona los textos con los contextos sin cesar, y explica como los contextos se mueven continuamente, constituyendo una red intrincada en donde se produce y se reproduce el sentido.

Julieta Haidar
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
jurucuyu@gmail.com